



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 4, n.º 5, julio-diciembre, 2022, 35-48
Publicación semestral. Lima, Perú
ISSN: 2789-0813 (En línea)
DOI: 10.31381/epdlj.v4i5.5127

LA AFECTACIÓN DEL CUERPO INTESTIMONIAL EN LA OBRA DE ALBERTO SZPUNBERG

The effect of the intestimable body in Alberto Szpunberg's work

LUJÁN TRAVELA

Universidad Nacional de La Plata
Buenos Aires, Argentina

Contacto: m.lujan.travela@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5534-6912>

RESUMEN

Poeta y militante revolucionario vinculado a la lucha armada de los sesenta y setenta en Argentina, Alberto Szpunberg (1940-2020) abandona el país durante la última dictadura cívico-militar para sobrevivir y salvaguardar a su familia. Desde entonces, tras la experiencia del exilio y la desaparición de sus compañeros, su escritura asume la labor de dar testimonio sobre la violencia genocida ejercida por el terrorismo de Estado. A lo largo de los años, la poética de Szpunberg reelabora insistentemente un interrogante: ¿qué transformaciones en el mundo material es capaz de realizar la presencia de un cuerpo torturado hasta morir? En el presente artículo, nos detendremos en diferentes reinscripciones que hace el poeta de los vuelos de la muerte para examinar, desde la perspectiva del giro afectivo, el modo en que

esta escritura configura una lírica testimonial capaz de actualizar la barbarie dictatorial y así afectar la experiencia del tiempo presente.

Palabras clave: Alberto Szpunberg; testimonio; poesía argentina; violencia de Estado; vuelos de la muerte.

Términos de indización: poesía; violencia; Estado; Argentina (Fuente: Tesouro Unesco).

ABSTRACT

Poet and revolutionary militant linked to the armed struggle of the sixties and seventies in Argentina, Alberto Szpunberg (1940-2020) left the country during the last civil-military dictatorship to survive and safeguard his family. Since then, after the experience of exile and the disappearance of his companions, his writing has taken on the task of bearing witness to the genocidal violence exercised by State terrorism. Over the years, Szpunberg's poetics insistently reworks a question: what transformations in the material world is the presence of a body tortured to death capable of bringing about? In this article, we will dwell on different reinscriptions that the poet makes of the flights of death in order to examine, from the perspective of the affective turn, how this writing configures a testimonial lyric capable of updating the dictatorial barbarism and thus affect the experience of the current time.

Key words: Alberto Szpunberg; testimony; Argentine poetry; State violence; death flights.

Indexing terms: poetry; violence; State; Argentina (Source: Unesco Thesaurus).

Recibido: 11/09/2022

Revisado: 15/09/2022

Aceptado: 20/09/2022

Publicado en línea: 11/10/2022

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Enrique Foffani (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

e.foffani@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0051-3191>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

INTRODUCCIÓN

Cuando el poeta argentino Alberto Szpunberg partió a París el 9 de mayo de 1977, tenía la convicción de retornar al país y reanudar sus actividades de militancia una vez que lograra instalar a su esposa y su hija en Europa. Sin embargo, una semana después de su partida, el ejército había ya requisado la casa de sus padres y familiares en su búsqueda (Boccanera, 1999). Comenzó, entonces, el exilio del poeta, quien, tras sobrevivir a lo que él mismo denominó «un cataclismo histórico» (Freidemberg, 2008), asumió la labor de testimoniar no solo la clandestinidad, la persecución que había vivido y su experiencia diaspórica, sino también las prácticas genocidas de la dictadura cívico-militar instaurada en 1976. A partir de la publicación de *Su fuego en la tibieza* (1981), la poética de Szpunberg fija la mirada en lo inenarrable, en términos de Agamben (2019), para dar testimonio, inscribir y reinscribir la barbarie dictatorial a partir de una huella testimonial (Jelin, 2002), un interrogante que no deja de reformular: ¿qué «nos» ocurre con los cuerpos arrojados desde un avión?, ¿qué transformaciones en el mundo material es capaz de realizar la presencia de un cuerpo torturado hasta morir? En efecto, a lo largo de los años, Szpunberg actualiza la tortura y la desaparición de sus compañeros,

dándole materia, peso y superficie a la ausencia, y señalando aquello que los cuerpos ausentes generan.

En el presente artículo, nos detendremos en distintas inscripciones que hace el poeta sobre los vuelos de la muerte, «gesto metonímico de la totalidad de los masacrados, secuestrados, torturados, desaparecidos» (Redondo, 2016, p. 207), con el fin de indagar qué implicancias tienen tales preguntas. El acento que pone la escritura de Szpunberg sobre los cuerpos permite incluir en este análisis las perspectivas relacionales spinozianas que recuperan, a partir de Deleuze y Guattari, las teorías de los afectos, en las que el énfasis se coloca sobre las capacidades corporales de actuar, comprometer, afectar y ser afectado (Clough, 2007). Bajo estas consideraciones, es posible afirmar que Szpunberg configura una lírica testimonial afectada, en tanto que encarna su testimonio en los efectos de la tortura de los cuerpos desaparecidos, y, a su vez, afectiva, puesto que la presentificación del acontecimiento en la poesía supone un contacto con dichas ausencias, una experiencia transformadora del mundo material de la que participan también sus lectores (Flatley, 2008).

ALBERTO SZPUNBERG, POETA TESTIGO

En septiembre de 1940, nació en Buenos Aires el poeta Alberto Szpunberg, en el seno de una familia polaca de clase trabajadora de origen judío y simpatizante del socialismo. En su juventud temprana, comenzó a ensayar sus primeras inscripciones en la poesía al tiempo que se integró a la juventud del Partido Comunista (PC). Esta confluencia dio lugar a una poética enlazada a la vida política y las causas populares, en la estela de poetas militantes como Raúl González Tuñón o Juan Gelman, quienes buscaban sintetizar, en mayor o menor medida, el compromiso político y la exploración estética. Szpunberg publicó su primer libro en 1962, *Poemas de la mano mayor*, donde puede apreciarse estas influencias. De acuerdo con las reconstrucciones

que realiza Nilda Redondo (2016), fueron tanto sus tendencias estéticas como sus posicionamientos políticos heterodoxos los que provocaron la expulsión de Szpunberg del PC en 1963 y promovieron su proximidad a las primeras gestaciones de la guerrilla en Argentina. En primera instancia, simpatizó con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), la guerrilla salteña, a la que no pudo unirse debido a la desarticulación del foco en manos de la Gendarmería Nacional, lo cual inspiró su libro de 1965, *El che amor*, en homenaje a los guerrilleros de Salta y canto a la revolución. El poeta impulsó, entonces, la conformación de la Brigada Masetti, uno de los grupos de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), que se encuadró luego en el Partido Revolucionario de Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

En la medida en que la violencia y la persecución política aumentaban, Szpunberg se vio obligado a llevar una vida atravesada por la clandestinidad y la militancia pública, como estudiante y luego como profesor de letras, así como periodista cultural (Redondo, 2016, pp. 185-186), lo que implicó una interrupción de más de quince años de sus publicaciones poéticas. Sin embargo, al establecerse en Europa a partir de 1977, Alberto Szpunberg decidió abandonar el silencio y vivificar el vínculo originario que unía su militancia con su poesía, para darle un nuevo cariz, el de testimoniar. De esta manera, en 1981, el poeta dio a conocer su cuarto libro, y el primero en el exilio, *Su fuego en la tibieza*.

Ahora bien, de acuerdo con lo que propone Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testimonio* (2019), el sobreviviente, que es *superstes* y *testis*, testimonia un testimonio faltante, un intestimoniado-intestimoniabile, en la medida en que los testigos integrales del acontecimiento son los hundidos, los muertos, los que no pueden testimoniar. Tal es la «aporía de Auschwitz»: la no coincidencia entre hechos y verdad, la divergencia constitutiva entre

la experiencia de los campos y su representación. El sobreviviente se convierte, entonces, en testigo por delegación, y su testimonio tiene como elemento esencial una laguna, en tanto que, para testimoniar, la lengua debe ceder a la no-lengua, mostrar la imposibilidad de testimoniar. En términos similares se expresa François Rastier (2005) al referirse a la imposible comunicación en la que el testimonio tiene lugar, en la que los vivos pueden oír, pero no entender, y los hundidos podrían comprender, pero ya jamás oír (p. 156). Elizabeth Jelin (2002) señala, a su vez, la existencia de un doble hueco en la narrativa del trauma histórico, la imposibilidad de construir una narrativa por el vacío dialógico, ya que no hay sujeto ni oyente (p. 84). No obstante, la misma autora, a propósito de lo elaborado por Lanzmann, postula que no se trata de entender, sino que es precisamente desde lo que no se comprende, desde lo que resulta incomprensible, que se genera el acto creativo de transmitir (p. 87).

En este sentido, es posible afirmar que esta incomprensión, eso que no podría ser dicho sino por los testigos integrales, es lo que moviliza la escritura de Szpunberg, lo que funda la posibilidad del poema, en palabras de Agamben (2019, p. 43). A través de la pregunta, en la poesía del autor se recoge esta insignificancia de la lengua para mostrar la imposibilidad de testimoniar (Agamben, 2019, p. 47), forma interrogativa que permanece abierta e ineludible, cuya respuesta jamás se oye, tal como lo plantea Derrida: «hay una línea, y está marcada por el poema mismo, donde no se puede responder en su lugar y donde calla, donde guarda su secreto, a la vez que nos dice que hay un secreto» (1996, p. 20). Tras interrogarse, entonces, por los vuelos de la muerte, la práctica en la que los militares daban muerte periódicamente a un número de secuestrados, adormeciéndolos con pentotal y lanzándolos al río de La Plata (Redondo, 2016, pp. 196-197), la escritura de Szpunberg se detiene para dar lugar a lo intestimoniable, como ocurre en el poema de 1981, «Manual de Geografía», que fue el primero en abordar dicho acontecimiento:

El Río de La Plata, el más ancho del mundo, ocupa la mitad de la
[página ochenta y siete,
donde una línea temblorosa como el dibujo de todas las aguas de
[todos los ríos
baja hasta ensancharse y desaparecer «en la mar que es el morir».
El dedo que sigue esa línea también tiembla como si bogara sobre las
[aguas,
por encima de los bagres, la mugre, los barcos y el atardecer.
El hombre que después de años ha vuelto a abrir este libro, aunque
[tarde, recuerda la lección para mañana
y cierra los ojos un instante para repasar:
¿ya se han sumado a esta línea los cuerpos arrojados desde un avión?
¿cambia mucho el curso de un río cuando un corazón se deposita en
[el fondo de sus aguas?
¿qué ola de barro se encrespa inútilmente a la altura del codillo del
[Río de la Plata?
El hombre deja correr las páginas y acaricia el libro, se despide,
a través de la ventana observa la geografía por donde habrán de venir
(Szpunberg, 2013, p. 194).

De esta forma, el poema actualiza esta práctica genocida para señalar la atrocidad no solo del hecho en sí mismo, sino en el curso de la cotidianidad: el verdadero horror es la normalidad (Agamben, 2019, p. 29), que estas preguntas buscan interrumpir colocándose sobre un abismo de la lengua que anula la posibilidad de decir y dar respuesta. En la misma medida, las preguntas restituyen la presencia de estos cuerpos torturados hasta la muerte, que afectan al poema y a sus lectores. De acuerdo con Judith Butler, todo sujeto es precario en tanto que no existe por sí mismo de forma plena, autónoma o autosuficiente, sino que, por el contrario, este se halla siempre en relación de sujeción a otros sujetos. La precariedad supone, entonces, una marca de falta e incompletitud y, a su vez, una posibilidad de potenciación de la agencia (citada en Lossigio, 2017, p. 56). A su vez, según la concepción spinoziana, un cuerpo no puede experimentarse sino a través de las

relaciones que este es capaz de establecer y a las que se expone desde el momento en el que nace, cuando compone relaciones específicas y particulares con otros cuerpos a su alrededor. Deleuze y Guattari explican que cuando Spinoza postula que «no sabemos lo que puede un cuerpo» sugiere que no es posible determinar *a priori* lo que un cuerpo será sin considerar la disposición, la afección, en la que se encuentre, las transiciones por las que atraviesa al entrar en contacto con otros cuerpos (Béjar, 2021).

Por lo tanto, no sabemos de un cuerpo hasta no saber cuáles son sus afectos, cómo se compone o no con otros afectos que lo descomponen o lo modifican, proceso mediante el cual se produce un devenir-otro (Deleuze y Guattari, 2008). Bajo estas premisas, de acuerdo con Clough (2007), los afectos constituyen una complejidad no-lineal, de modo que son capaces de conservar y reactivar acciones y contextos pasados. A su vez, Flatley (2008) indica que pensar los afectos implica partir de una lógica relacional y transformativa, en tanto que estos siempre amplifican, disminuyen o modifican de algún modo otros afectos, conexiones que necesariamente se establecen, ya que, de lo contrario, no llegan a ser (p. 16). Este mismo autor propone el concepto de «mapa afectivo» para analizar el modo en que ciertos escritos buscan producir determinadas experiencias en sus lectores, a la vez que narran la producción de los mismos lectores.

En términos similares se expresa Rastier cuando establece que el texto literario «construye implícitamente un concepto de humanidad [...]. Al propiciar una imagen de lector capaz de compartir sus propios valores de indignación y benevolencia [...]; su lector debe querer, en efecto, hacerse digno de la imagen que implícitamente el testimonio le devuelve» (2005, p. 155). Así, lo que el lector vivencia es una experiencia afectiva dentro del espacio del texto, que repite o recuerda otras experiencias anteriores, sobre las que se produce un extrañamiento (Flatley, 2008, p. 7). En este sentido, el poema «Manual

de Geografía» busca recuperar experiencias anteriores de sus lectores, las del río de La Plata y los saberes colectivos que implica «el río más ancho del mundo» para transformarlo en «la mar que es el morir» (verso que pertenece a las coplas del poeta español Jorge Manrique), una vez pronunciada la pregunta «¿ya se han sumado a esta línea los cuerpos arrojados desde un avión?». Entonces, al ingresar al poema en su condición de secuestrados y desaparecidos, estos cuerpos solo pueden dar lugar a una palabra que falta, que no es posible nombrar, de modo que lo intestimoniable se convierte en un hueco en la lengua de sus lectores.

HUELLA TESTIMONIAL Y TRABAJO DE MEMORIA

Ahora bien, estas nociones nos remiten a lo esbozado por Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria* (2002). Con relación al testimonio, la autora se pregunta qué pueden contar quienes vivieron «estas situaciones invivibles», y reconoce dos obstáculos: la imposibilidad de narrar y los huecos simbólicos de lo traumático (pp. 79-80). Tal es la «huella testimonial» que queda en los sobrevivientes, el «daño» del que es portadora la memoria, en términos de Tatián (2008). En relación con los huecos traumáticos y la capacidad de representar, Jelin (2002) indica, a través de Van Alphen, que habría una «incapacidad semiótica» en el testimonio que puede vincularse a las restricciones y limitaciones del lenguaje y los marcos narrativos existentes. Como resultado, se produce en los sobrevivientes una suspensión de la temporalidad que se expresa en «los retornos, las repeticiones, los fantasmas recurrentes» (p. 94). Estas caracterizaciones resultan —al menos— llamativas para abordar la inscripción de los vuelos de la muerte en la obra poética de Alberto Szpunberg, si consideramos textos como el primer poema de *Traslados* (2012), que comienza de la siguiente manera:

Vuelven, se van pero vuelven, caen al mar pero se elevan por los cielos, son nuestra sombra, y se expanden de noche pero, al mediodía, se agazapan bajo nuestros pies, y cuanto más los pisoteamos, más se aferran a nuestro desprecio y por la noche vuelven [...] espanta que no cese el murmullo de chillidos salobres y graznidos caídos de un vuelo salvaje y gritos ahogados y llantos de madre, que nunca, allá lejos, «¿lejos de dónde?», terminan de saciar la sed (2013, p. 399).

En este y otros pasajes del libro, puede apreciarse la culpa de haber sobrevivido, de vivir en lugar de otro, de tener una vida vicaria, como lo expresa Primo Levi y recupera Agamben (2019). El deíctico «allá» refuerza esta idea, en tanto que supone un lugar de enunciación distante del sitio en el que ocurre el acontecimiento. La mención al mar, los vuelos salvajes, los gritos ahogados, a los que se le suman los llantos de madre, hacen posible pensar nuevamente en los vuelos de la muerte, sinécdoque del genocidio dictatorial. Los que vuelven, los que habrán de venir en «Manual de Geografía», los desaparecidos, insisten en encarnar su ausencia impronunciable en el poema. También en *Traslados* Szpunberg escribe «siempre hay otro que habla por boca de lo que uno dice» (2013, p. 437). En este sentido, el poeta, testigo por delegación, impulsado por el deber de memoria, renueva su testimonio de lo no dicho en la búsqueda de explorar los sistemas simbólicos disponibles, desplazar y desrealizar sus límites, «incluso a costa de saber que lo que el mal sabe de sí mismo lo encontramos fácilmente también en nosotros» (Agamben, 2019, p. 38). De este modo, la lengua poética de Szpunberg es portadora de una huella, de un daño, de un intestimoniable, que se cifra en la constante repregunta por los cuerpos ausentes y que señala al mar, como vemos en los siguientes fragmentos tomados de *Apuntes* (1987) y de *El síndrome de Yessenin* (2013), dos libros distantes en sus fechas de publicación que, sin embargo, reiteran sobre los mismos interrogantes:

Pero, ¿por qué la muerte a las seis y veinte cuando la gaviota cruza el cielo de la ciudad lejana —esta ciudad, esta ciudad— sin otro sentido que la proximidad del mar? ¿por qué también en medio de esta plaza el mar agita cajones destrozados, anillos de petróleo y un cuerpo ya sin brazos ni ojos ni memoria? (Szpunberg, 2013, p. 224).

«¿Treinta mil?», ¿qué piedra, qué matorral, qué chillido de gaviota son ahora —«¿todos muertos?»— los hermanos con los que un día emprendimos el camino?

Desaparecidos como estas rocas bajo el mar aún se levantan, cabecean contra la soledad, sin estar ni saber que están aquí, en esta geología donde ella y yo nos amamos sin otra tierra prometida que las propias huellas (p. 232).

Las corrientes de fondo son las que deciden:
oleajes de cuerpos que hondo caen y, de pronto, nada,
ríos en estado deliberativo que aún se desangran
¿son llevados hacia qué mar, qué último mar
que desconozco pero en el fondo elijo?
¿Demasiado es tarde todavía? (p. 57).

Los poemas, con mayor o menor transparencia, repiten el mecanismo analizado en «Manual de Geografía»; ensayan nuevas aproximaciones y reinscriben su huella testimonial, la pregunta sin respuesta («¿todos muertos?», «¿son llevados hacia qué mar?»), que reinstala una y otra vez en el curso de lo cotidiano los cuerpos que, «sin estar ni saber que están aquí», dan continuidad en el presente a los efectos de la dictadura.

En la lectura crítica de la poética de Szpunberg, debemos considerar, a su vez, la motivación que integra insoslayablemente su escritura a su proyecto político, tal como hemos señalado al recapitular su trayectoria como militante. En palabras del propio autor, «la poesía es la militancia» (Redondo, 2016, p. 196), y, de considerarse un indiferente, no escribiría poesía, como declaró en numerosas entrevistas.

En este sentido, es posible considerar que el deber de memoria del testigo delegativo asume, en este caso, el papel de trabajo de memoria, en tanto capacidad de agencia y transformación simbólica (Jelin, 2002), una acción deliberada que se propone disputar los sentidos del pasado reciente en su proyección hacia el presente. Asimismo, tal como lo expone Tatián, «en Argentina, solo gracias al testimonio fue posible hacer frente al negacionismo» (2008, p. 57). Es posible conjeturar, de este modo, que el poeta apela a una fuerza interrogativa para resquebrajar el orden discursivo en cada nuevo contexto de enunciación, de hacer oír en su testimonio aquello para lo que la lengua no dispone de palabras: activar el pasado en el presente y afectar la experiencia de los lectores. La poética de Szpunberg presenta lo que Derrida concibe como la compulsión de «citar y recitar, repetir lo que comprendemos, sin comprenderlo del todo, sintiendo en la obra, en la economía de la elipsis, una fuerza más fuerte que la del sentido y quizás aún más que la verdad» (1996, p. 19). Podemos consignar una última cita para promediar el análisis, tomada de *Luces que a lo lejos* (2008), que sintetiza la potencia restitutiva de la interrogación reiterada:

—Para entendernos, por ejemplo: la ausencia pertenece indudablemente a la superestructura, los huesos, en cambio, tan claro su espejismo, tan inasibles y puros cuando salen a la luz, ¿en qué memoria hace nido el espejismo de los huesos cuando salen a la luz, pregunto? ¿Contra qué altos acantilados, infatigables, estalla la espuma, pregunto, la rabia del espejismo de los huesos? ¿En qué tiempo fugazmente demorado entre los avances y repliegues del mar, pregunto? y de todos los mares, pregunto, ¿en qué mar? (Szpunberg, 2013, pp. 381-382).

CONCLUSIONES

Alberto Szpunberg, sobreviviente en el exilio, ha asumido el acto de testimoniar el genocidio perpetrado durante la última dictadura cívico-militar argentina. Hemos conjugado diferentes teorías del testimonio con las premisas esenciales del giro afectivo para dar cuenta del modo en el que esta poética logra transformar la cotidianidad al actualizar el acontecimiento del que da testimonio: los vuelos de la muerte. La pregunta por los que desaparecieron en manos del terrorismo de Estado, insistente e ineludible, es la que lleva a la lengua al límite de lo que no puede ser dicho por los hundidos, los testigos integrales. Esta pregunta funda una comunicación imposible; cede a una insignificancia intestimoniada desde la que el poema nos coloca ante los cuerpos arrojados desde un avión. En este contacto, en esta puesta en relación, la poesía afecta la experiencia que sus lectores tienen del tiempo presente, a la vez que afecta las experiencias pasadas. En tanto trabajo de memoria, la permanente reinscripción de la huella testimonial, de la que es portadora la poética de Szpunberg, renueva la apuesta por afectar a sus lectores, por construir un concepto de humanidad del que sea constitutiva la demanda de no olvidar a los detenidos-desaparecidos y las diferentes formas de tortura a las que fueron sometidos, de no cesar los reclamos hasta no saber dónde están.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2019). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testimonio*. Adriana Hidalgo Editora.
- Béjar, C. (2021). Cuerpos en fuga: el afecto espinosista en la teoría de los devenires de Deleuze y Guattari. *Metafísica y Persona*, 13(25), 11-34. <https://www.academia.edu/44977518>

- Boccanera, J. (ed.). *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Ameghino.
- Clough, P. T. (2007). Introduction. En P. T. Clough y J. Halley (eds.), *The affective turn: theorizing the social* (pp. 1-33). Duke University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2008). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Derrida, J. (1996). Hablar por el otro. *Diario de Poesía*, 10(39), 18-20.
- Flatley, J. (2008). *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*. Harvard University.
- Freidemberg, D. (2008). El tiempo interrogado. En A. Szpunberg, *Apuntes. Luces que a lo lejos* (pp. 5-17). Ediciones Colihue.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Losiggio, D. (2017). La política desde el *affective turn*: el rescate de las pasiones. En A. Abramowski y S. Canevaro (comps.), *Pensar los afectos: aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 49-58). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rastier, F. (2005). *Ulises en Auschwitz. Primo Levi, el sobreviviente*. Reverso Ediciones.
- Redondo, N. (2016). *La voz popular y el concepto de patria en poetas argentinos de los 50-70 del siglo XX*. Ediciones de la Campana.
- Szpunberg, A. (2013). *Como sólo la muerte es pasajera. Poesía reunida 1962-2013*. Entropía.
- Tatián, D. (2008). Lo impropio. En C. Vallina (ed.), *Crítica al testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato* (pp. 49-65). Beatriz Viterbo Editora.